

LUCENA LÓPEZ

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
NOVENO SEMESTRE

“Color de bruma”

- Oye, debes descansar, sí sigues así perderás tu humanidad-, anunció un perro.

- ¿De qué hablas? Hace mucho me aseguré de que mis amos me implantaran los mejores genes, no puedo tener ninguna falla, soy casi humano como ellos-, declaró el ente.

No era animal ni humano, sino un híbrido como un millar de estos, cubierto de pelaje, con articulaciones largas, sus patas traseras eran similares a la de otros caninos, aunque él podía mantenerlas erguidas y caminar en dos, imitando a los humanos; las articulaciones delanteras eran alargadas, tenían una especie de mano con garras retractiles, su cabeza era igual a la de un perro ordinario, también tenía cola.

-Pues te aconsejo que no intentes aprender tantas cosas con ese afán, por dos razones, la primera es que tu bestialidad surgirá y dañará todo; la segunda es que los humanos no ven con buenos ojos que los seres como tú quieran comprender más de lo que es permitido.

- ¡Calla! ¡Perro has tenido que ser! ¡Un perro malo que ataca por atrás a sus hermanos!

- Hermano mío no eres, ni de los que aún seguimos puros. Tu familia es otra ahora, ve con ellos, con los corruptos, has preferido una vida cómoda pero ilusoria, despreciaste lo real por seguir a seres que se creen nuestro creador.

- ¡Perro! ¡Bestia sin razón! ¡No ves la oportunidad que tienen los míos al renunciar a su ser! ¡Y pensé que seguiríamos siendo hermanos, pero veo tu terquedad al progreso!

- ¿Progreso? Tú has llamado a esa abominación así, te veo equivocado, al igual que

los miles que destruyeron su ser. Nosotros, unos seres tan fieles a la humanidad, hemos pasado nuestros límites al permitir esto, la soberbia humana es destructiva, antes no nos corrompía, pero eso cambió, han insertado su veneno en seres como ustedes.

- Perros obstinados son los tuyos, han huido de la sociedad para formar una gran manada que escapa del ser humano; ustedes se volvieron salvajes y olvidaron que tenían amos.

- ¿De qué sirve estar atados a seres crueles? Por ahora tenemos la libertad, no sabemos cuánto dure, pero si vamos a convertirnos en lo que eres, al menos tendremos la sensación de que nuestra voluntad no se rompió y no renunciamos a nuestro ser por gusto. Me voy. Quizá no te volveré a ver, pero he querido comprobar si el rumor que existía era verdad y me he arriesgado por venir hasta aquí por ti.

- Entonces vete, pero no vuelvas si es para sermonearme, adiós, adiós.

-Adiós, Amal.

El tiempo pasó, los humanos y los híbridos convivían, Por su parte, Amal estudiaba para ser más humano y dejar atrás sus manías de can; aprendió astronomía, analizó las órbitas y los planetas; sus amos lo dejaron pasar, se les hizo gracioso ver hasta qué punto podía llegar un híbrido. Un día notó que un asteroide cambiaba de órbita y venía hacia la tierra, le informó a su amo, éste lo tomó con gracia; buscó ayuda en otros híbridos, pero eran tan soberbios que lo ignoraron; llegó hasta el consejo de astrónomos, pero no lo escucharon, por el contrario, enviaron un llamado de atención a los amos de Amal, quienes no recibieron la amonestación con buenos ojos.

-Amal, perro, ¿qué has hecho? - Dijo el amo.

- Solo alerté a todos, en unos días ese asteroide chocará con nuestro planeta y moriremos si no hacemos algo.

- Sarnoso estúpido, crees que un ser tan bestial como tú a comprendido esos conceptos, solo eres una burla, y nosotros también. Mira tus apuntes, tus libros aquí están. Al decir esto, el hombre regó cenizas a las patas de Amal.

-Te queda prohibido volver a estudiar, ya es mucho lo que hemos hecho por ti. Ordenó el hombre. Amala, al escuchar esto, gruñó, pero se controló.

Horas más tarde Amal salió de la ciudad y llegó donde la manada se escondía, al verlo sus ex camaradas perrunos iban atacarlo, pero su ex hermano los detuvo y decidió hablar con él.

- ¿Qué haces aquí? ¿Tu progreso no era lo que esperabas? Amal simplemente agachó sus orejas.

- Tu silencio lo dice todo, ya has visto que la manada no te quiere aquí, pero yo aún estoy contigo, por fin notaste tu soberbia y has regresado. ¡Vámonos!, cerca hay un lugar donde los dos podremos convivir.

En el camino, Amal contó su historia y su hermano le escuchaba.

- ¡Ya veo! Si eso es así, sigamos juntos hasta que este mundo muera.

- Hermano, antes de morir quiero volver a ser perro.

- ¿Cómo harás eso?

- Escribiré algo llamado versos, la humanidad los usa para ser libres, cuando haga eso dejaré de ser lo que soy, volveré a ser un simple can:

“Verdad”

Mortuorias pieles usé como sarna,

Yo, ente sin ley pero con corazón,

Encontrando lo que mi ser encarna.

Terminando esos versos una inmensa luz iluminó el panorama.

“La montaña de los cuervos”

Fue un frío día de agosto; al igual que cada año, la invitación llegó a los hogares improvisados de los cuervos y, como siempre, el orden de aquellas iba de mayor a menor. La primera era para el anciano Bill, un cuervo que a duras penas podía reconocer con su escasa vista el contorno de las cosas, de su plumaje elegante y gallardo no quedaba sino una que otra pluma que amenazaba con escapar de su piel. Por tal motivo, Bill no podía asistir a este evento, delegando tal responsabilidad a Leo, su sobrino, un cuervo que hacía poco había dejado de ser polluelo; a pesar de ser un adulto, Leo seguía con el carácter introvertido que le impedía mostrar lo que realmente pensaba; por costumbre, así no hubiera querido asistir, iba a cumplirle a su tío de todos modos. La segunda llegó para Sam, el extrovertido y fanfarrón, un cuervo no muy grande, de textura gruesa, plumaje negro muy intenso que resaltaba aun en la oscuridad. La tercera fue enviada al indiferente y astuto Marcos.

Al llegar la noche, todos partieron de sus hogares al lugar de la reunión, y cuando llegaron encontraron un cuervo flacucho y desaliñado en medio de un tronco, mirándolos con interés. Cortésmente, este fue el primero en hablar: - Bienvenidos, mi nombre es Carlos, soy el que los llamó a esta reunión, los cuervos antiguos ya me conocen.

- Comienza, no tengo mucho tiempo, refunfuñó Marcos.

-¡Oye! Tranquilo, Marcos, no seas grosero con Carlos y el nuevo – dijo, con un susurro, el vivaracho Sam, señalando a Leo, quien los veía nervioso.

- Ni que me importara lo que piensen esos dos... y también tú - replicó Marcos.

- ¿Cómo puedes decirlo después de compartir tan gratos momentos? – recalcó Sam, lloriqueando.

- ¿Cómo cuáles? – debatió el cuervo más grande.

- Pues, acuérdate el día que te di cinco mazorcas de maíz para que comieras- señaló el más pequeño.

- ¿Maíz? ¡Hum! Ya me acuerdo, fue esa vez que había cinco mazorcas. Sin embargo, “el barril sin fondo” se comió todo, mejor dicho, si me dejó algo no fueron más que cinco granos de la última mazorca. ¡Vaya que recuerdo! - mencionó Marcos con sarcasmo.

-Pero te dejé algo- canturreó el pequeño cuervo hasta que calló, recordando el apodo.

- ¿A quién llamas barril sin fondo? – declaró molesto Sam.

-Es muy obvio, pero lo diré; el nombre fue para ti- afirmó Marcos.

- ¡Qué grosero!, solo por eso bajaste en mi escala de amistad del puesto diez al noventa. ¿Qué piensas de eso? - replicó Sam.

-Nada; me da igual lo que hagas- dijo Marcos, desdeñoso.

-Además, lo hice por las moras que no me compartiste- aclaró Sam.

- Que eran de un familiar, ya te lo había dicho- afirmó Marcos.

- ¡Sí, como no, te creo mucho! -exclamó, indignado, Sam.

-Me da igual- dijo Marcos.

- ¡Ahora veras! – habló Sam.

Cuando una sonora carcajada sorprendió a todos; era Carlos, a quien le daba gracia verles actuar así siempre. Luego de atenuar su risa, les solicitó:

-Ya dejen de cacarear y comencemos.

- ¡Qué grosero! – dijeron los dos, mientras Leo buscaba una salida por si le querían hacer algo estos locos.

- Um, por cierto, un nuevo. ¿Tú nombre es? – dijo Carlos con énfasis.

-Leo... soy enviado de Bill- declaró el más joven.

-Noto que eres muy joven para estar aquí. Pero ya qué. Continuemos en donde estábamos – exclamó Carlos.

Enseguida, los cuervos se ordenaron en forma circular.

-Muy bien, ¿alguno de ustedes sabe el motivo de esta reunión? – habló autoritariamente Carlos. Los demás negaron con la cabeza, mirándolo expectantes.

-¿Acaso es sobre las zonas de comida en la montaña? – preguntó el más extrovertido del grupo.

-Bueno, de eso también se hablará, pero más exactamente los he llamado para dar la noticia de la muerte de un amigo nuestro, el viejo Tom – manifestó, con pesar, el más delgado de los cuervos.

- ¡No puede ser, murió! ¿Y hace cuánto? - interrogó tristemente Sam.

-Hoy en la tarde. Al parecer, la vejez a fin de cuentas le afectó- informó Carlos con tristeza.

- Pobre Tom- expresó Marcos con sumo pesar, mientras el más joven se sentía incómodo por no conocerlo.

- ¿Quién es Tom? - preguntó Leo.

-Debido a que eres joven no conoces a Tom por su nombre sino por su apodo; lo llaman “el loco de la montaña” – dijo Carlos, enfatizando esto último con cierta molestia.

-Ya lo recuerdo, muchos le temen o, mejor dicho, le temían por su locura- murmuró el cuervo joven.

Sam, enojado, gritó: - ¡No tiene nada de loco el pobre Tom! Y con tono indignado prosiguió: -Pocos valientes se atreven a escoger la soledad de la montaña, siendo que muchos prefieren vivir en la hipocresía de la multitud, con la vaga esperanza de creer que son queridos; Tom era un buen ser, pero los demás pensaban que su comportamiento no era de alguien cuerdo, y lo tildaron de loco.

-Además, él tenía muchos motivos para alejarse; el principal fue que su compañera se fue un día; luego su cría murió, las murmuraciones hicieron que se volviera un ser solitario, pero seguía siendo bueno- argumentó Carlos.

-¡Qué horror, pobre Tom! – dijo, sintiendo lástima, el más joven.

-Pues bien, su vida no fue dulce, pero encontró tranquilidad en la montaña, por eso planteé esta reunión; debemos acompañar mañana al viejo Tom como despedida - propuso finalmente Carlos.

-Tienes mucha razón, tenemos que ir como su familia - mencionó Sam.

-Entonces, si nadie se opone, todos vamos a ir a acompañar al viejo Tom – exclamó Carlos

- ¡Ah!... Y que no se nos olvide avisarles a los demás para que también vayan- declaró tímidamente Leo.

Después de una larga plática, esa noche se marcharon a sus hogares para preparar la despedida de su amigo. Al día siguiente, en el pueblo hubo una misa corta, luego se puso el cuerpo del viejo Tom en un ataúd muy sencillo, subiéndolo a una carretilla; solamente acompañaban el cortejo fúnebre el cura y el sepulturero.

Al llegar al cementerio bajaron el ataúd a la fosa. El cura volvió a echar agua bendita y a rezar una oración con el sepulturero, entonces se sintieron interrumpidos por el sonido de un fuerte aleteo, al observar el panorama, una mancha negra venía del cielo, y era tal su magnitud que parecía que iba oscurecer. Los dos estaban paralizados hasta que notaron que estaban rodeados por cientos de cuervos que habían aterrizado y ahora los miraban fijamente; algunos de ellos traían flores en el pico. Obviamente, el cura iba a huir despavorido del lugar, pero el sepulturero puso la mano en su hombro y le susurró al oído:

-No se asuste señor cura; ellos son la familia del viejo Tom, así que continuemos donde estábamos para que estas aves no se molesten, hágame caso por favor -

-Muy bien, lo haré, pero esto es muy raro -

Y así concluyó la exótica ceremonia en la cual no se había movido ningún cuervo. Cuando el ataúd yacía bajo tierra, la multitud de cuervos empezó a volar y graznar con gritos de lamento; los que tenían flores en el pico las soltaban sobre la tumba de Tom; notablemente, los únicos humanos asistentes estaban perplejos ante la actitud de aquellas aves que mostraron más amistad y lealtad que cualquier humano.